



Copia del retrato de Don José Celestino Mutis, obra que decora el salón de sesiones de la Academia Colombiana de Ciencias, en el Observatorio Astronómico de Bogotá. Fue probablemente pintado por Rizo, uno de los célebres artistas de la Expedición Botánica. La copia fue realizada al óleo por el Maestro Simón Meléndez.

Joseph Celestino
Bruno

En Cádiz Miércoles día y seis de Abril de mil setecientos treinta y
 dos años Yo el Sr. D. Juan Ventura Valladares Casapropio en el Sagrario
 de la S. Iglesia Cath. de esta C. de B. Bautizo a Joseph Celestino Bruno
 (querencia a sus del presente mes) hijo de Julian Mutis, y de D. Gregoria
 Botto, su legítima mujer Casados en esta C. año de veinte y quatro,
 fueron Padrino Manuel Rodríguez de Mercado aduciendo sus obli-
 gaciones siendo testigos D. Juan Ale. Ocaña Presbítero y D. Pedro
 de Ocaña todos vecinos de esta C. y lo firmo V. supra

D. Juan Ventura Valladares

El 11 de septiembre del año de 1808 fallecía en Santafé de Bogotá, a la edad de 76 años, Don José Celestino Mutis y Bosio, Director de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada y maestro de los fundadores de la República. Su muerte causó hondo pesar entre sus fieles y consternación entre aquellos que habían vinculado su inteligencia al movimiento científico que él condujera con sabiduría hasta alcanzar posición destacada en el mundo cultural de la Europa de entonces.

Los despojos mortales del eminente botánico fueron depositados, al día siguiente de su muerte, en la iglesia del Monasterio de Santa Inés, una sencilla fábrica religiosa, a la cual había dedicado su fervoroso ministerio en los años postreros de su existencia. Revestido de sus ornamentos sacerdotales, el cadáver descendió a una humilde fosa, cavada en el piso de la iglesia, al lado de otros cuerpos cuyas almas habían sido santificadas por la oración en los viejos claustros del convento. Ni una señal epigráfica, ni ninguna relación escrita señaló el lugar de aquel sagrado depósito. Bastó con perpetuar en la memoria de los neogranadinos el recuerdo de que allí, enmarcada en recios muros de mampostería, abrigada por retablos, rejerías y alfarjes coloniales y asistida por las imágenes de su devoción, quedaba la última morada de quien había rebasado con la trascendencia de sus estudios científicos las fronteras políticas del virreinato.

Con el transcurso de los años, el recuerdo de la tumba del sabio Mutis fue quedando en la penumbra hasta perderse casi por completo. Un día de diciembre del año de 1956, la discreta iglesita del Monasterio de Santa Inés fue condenada a la demolición para dar paso a la ciudad moderna; el progreso de la urbe debería llevarse irremediamente tras de sí la silueta de la vieja Santafé, la imagen evocadora de la cándida sencillez de las instituciones y de las gentes de aquellas épocas pretéritas. Fue entonces cuando la Academia Colombiana de Historia, por conducto de su actual presidente, el profesor Guillermo Hernández de Alba, solicitó de la Alcaldía Mayor de la ciudad una tregua piadosa en la demolición del templo para buscar con solicitud los restos de quien en vida había creído hallar reposo definitivo al abrigo de los muros inesinos.

Comisionados por la Academia de Historia y por la Academia de Ciencias, iniciamos nosotros, el 4 de diciembre pasado, una búsqueda minuciosa en el semi-derruido templo santafereño. Restos manifiestos de los arzobispos de Bogotá, Fernando Portillo y Torres y Fray Juan de Arguinao, fueron los primeros en insinuarse, casi confundidos con la tierra. Siguieron después huellas de religiosas, reconocibles por algunas de sus prendas de vestir. El 13 de febrero del presente año, después de más de dos meses de haber iniciado las excavaciones, el golpe recatado y casi silencioso de una pica puso de manifiesto el contorno de la fosa marcada en nuestro plano con el número 21, ubicada hacia atrás del arco toral, contra el presbiterio, del

lado de la epístola. A un metro de profundidad, en la parte media, aparecieron restos blanquecinos y carmelitas de lo que había sido una caja mortuoria de madera fina con alma de latón plomado. Hacia el extremo norte dejábanse ver las puntas de unos zapatos de cuero, grandes y adornados con hebillas metálicas caladas. Del otro lado, por entre pedazos corroídos de latón, asomaba un mechón de cabello blanco amarillento, y en la parte central podían verse restos de ornamentos sacerdotales.

Lenta y cuidadosamente fuimos retirando la tierra y los pedruscos que durante más de una centuria guardaban lo que había llegado a convertirse en un verdadero secreto. Así fue revelándose ante nosotros la imagen osificada de un sacerdote, revestido de todos sus ornamentos, de los cuales se conservaron en relativo buen estado, parte de los contornos de la estola, el manípulo, la casulla y de una doble banda colocada encima de los anteriores, cuya identificación no ha sido posible establecer aún. Por debajo del cuello tieso de una sotana a la española, incrustado entre las vértebras cervicales, apareció un rosario de cuentas vegetales, rematado en un monograma de María y en hermosa cruz de oro.

El análisis antropológico de los segmentos tibiales y femorales, como también la longitud de la caja, entre la cual difícilmente pudo ser acomodado el cadáver, revelaron claramente a un hombre corpulento, de estatura cercana, si no superior, a 1,80 m. El cabello blanco amarillento, el estado de obliteración de las suturas craneanas y el marcado desgaste de los molares e incisivos, denotaron senilidad inconfundible. El cráneo, ligeramente inclinado hacia el oriente, por razón de la presión de algunas de las tablas de la caja y levantado artificialmente con pesados ladrillos colocados por debajo, conservaba todavía partes del tafilete de cuero de lo que debió ser probablemente un gorro o becoquín. Su leptorrinia notable, el promontorio formado por la unión de las arcadas supraorbitarias, la proporción entre los diámetros frontales y zigomático y los demás factores antes anotados, recordaron inmediatamente los rasgos más sobresalientes de la iconografía mutisiana. Tres días después, en sesión solemne, organizada por la Academia Colombiana de Historia, en la Iglesita de Santa Inés, fueron convocados los representantes de los institutos científicos y culturales de Bogotá. Ante el cuerpo de evidencias los asistentes estuvieron de acuerdo en declarar con nosotros que no existe ningún argumento en contra de la fundada suposición de que se trata de las venerables cenizas de Don José Celestino Mutis y Bosio, sabio Director de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada.

Nuevamente, después de 149 años de haber sido inhumado en la planta enladrillada de una modesta iglesia bogotana, la memoria del fundador del Observatorio Astronómico Nacional y del forjador del movimiento científico de mayor trascendencia en el Nuevo Reino de Granada, vuelve a refrescarse en el corazón de todos los hijos de Colombia.

* * *

NUESTROS COLABORADORES

EDUARDO ACEVEDO LATORRE

Colombiano. Estudios secundarios en el Colegio Salesiano de LEON XIII de Bogotá y de topografía y cartografía en facultades de Turín, Italia. Desempeñó los cargos de asesor técnico de la comisión de estudios geográficos del Chocó (1943) y de la comisión de estudios geográfico-económicos de Cundinamarca (1947). Desde 1949 es jefe del departamento técnico de geografía y cartografía de la Dirección Nacional de Estadística de Colombia.

Es profesor de geografía económica del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; miembro de número y sub-secretario de la Sociedad Geográfica de Colombia y miembro del Centro de Investigaciones Geográficas de Colombia, de la Sociedad Colombiana de Etnología y de la American Geographical Society de New York.

Es autor de las siguientes obras: "Geografía Física y Económica del Chocó"; "Panoramas geoeconómicos" de Córdoba, Bolívar, Santander, Huila, Valle, Boyacá, Caldas y Antioquia; "Santander en la organización de la República", que obtuvo el primer premio de Historia nacional en 1944; "Iberoamérica en la Historia", que obtuvo mención honorífica en los Juegos Florales Iberoamericanos de México, en 1948.

ALFREDO D. BATEMAN

Colombiano. Miembro de número y secretario de nuestra Academia. Estudios de segunda enseñanza en el Instituto de La Salle de Bogotá (1927) y de matemáticas e ingeniería en la Universidad Nacional (1935).

Ha desempeñado los siguientes cargos: ingeniero del Plano de Bogotá, ingeniero del Ferrocarril de Girardot, jefe de estadísticas del mismo ferrocarril, ingeniero sub-jefe del Departamento de Ingeniería Sanitaria (Ministerio de Higiene), director del Departamento de Bienes y Comercio del Ministerio de Obras Públicas, secretario de obras públicas municipales de Bogotá, secretario general del Ministerio de Obras Públicas, miembro del Consejo Nacional de Vías de Comunicación, gerente de Peter Santamaría & Cía. (sucursal de Bogotá), director de materiales del Instituto de Crédito territorial, decano de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional, sub-jefe de Utha Co. of the Americas.

Desempeña o ha desempeñado los siguientes cargos académicos y otros: como profesor de arquitectura sanitaria en la Facultad de Arquitectura y de práctica administrativa y estadística en la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional; y en la Facultad de Economía del Gimnasio Moderno (hoy incorporado a la Universidad de los Andes), como profesor de matemáticas financieras y de economía; gerente de la Caja de Sueldos de Retiro de los ingenieros; Cónsul General Honorario de la República Dominicana desde 1934; miembro de número de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, de la cual ha sido presidente en 1943 y secretario en varias ocasiones; miembro de número de la Sociedad Geográfica de Colombia y ahora su secretario; individuo de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales y actualmente su secretario; miembro de número de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, de la Sociedad Bolivariana de Colombia, de la National Geographic Society de Washington, de la American Society of Civil Engineers, de la Sociedad de Ingenieros de Bolivia y del Instituto Sanmartiniano de Colombia; delegado de Colombia a los congresos panamericanos

de ferrocarriles reunidos en Bogotá y Montevideo; delegado de la República Dominicana a la X Conferencia Sanitaria Panamericana; delegado y secretario de todos los congresos nacionales de ingeniería reunidos hasta hoy en el país etc.

Es oficial de las siguientes órdenes heráldicas de la República Dominicana: "Duarte" "Trujillo" y "Colón" y recipiendario del Premio Sánchez (1954), de la Sociedad Colombiana de Ingenieros.

El doctor Bateman no es solamente un gran ingeniero que ha llevado su aporte inteligente a muchas obras nacionales; por natural inclinación él ha sido, además, el biógrafo, el historiador por excelencia, de la ingeniería colombiana y de los grandes hechos de la historia nacional en las ciencias físico-químicas y naturales; de esta manera, fuera de su trabajo dedicado a la acústica de las edificaciones, sus estudios comprenden las siguientes obras admirables por la certidumbre y el sentido de responsabilidad con que fueron concebidas, y que presentan al doctor Bateman como un atildado historiador: "Ingeniería Legal Colombiana", "Historia del Observatorio Astronómico de Bogotá", "Apuntamientos para la historia de la ingeniería en Colombia", "Galería biográfica de ingenieros colombianos" y "Francisco José de Caldas, el hombre sabio", la mejor biografía del Sabio-Mártir escrita hasta hoy, y que se ganó el concurso abierto por el Departamento de Caldas en el cincuentenario de su fundación. También ha colaborado el doctor Bateman en numerosos estudios históricos-científicos que se han editado en varias revistas y periódicos del país. Actualmente se dedica a la publicación del "Vocabulario Geográfico de Colombia".

JOSE IGNACIO RUIZ

Colombiano, Miembro de número de la Academia. Su vida, ofrecida por él mismo, dice lo siguiente:

Nací en Bogotá en 1903. Mis estudios primarios y secundarios los hice en su totalidad en la Escuela Nacional de Comercio, que dirigían insuperablemente los doctores Guillermo Wickmann y Luis Tomás Fallon. Allí implantaron por primera vez el famoso método cíclico concéntrico que dio magníficos resultados. Fueron mis condiscípulos los hoy famosos médicos Gonzalo Esguerra Gómez y Hernando Anzola Cubides. Un poco adelante iba Germán Arciniegas. Un poco atrás Jorge Soto del Corral. También cursaban conmigo, Luis Alejandro Gaitán, ahora famoso jurista, y el hoy acaudalado hombre de negocios Manuel Trujillo Venegas. En 1920 entré a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional. En 1924 asistí al Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, reunido en Bogotá, como delegado por la Facultad de Ingeniería. Allí volví a encontrarme con Soto del Corral, Esguerra Gómez y Arciniegas. En 1925 terminé mi carrera de ingeniero civil en la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional. Obtuve el premio Ponce de León correspondiente a aquel año.

Durante mis años de estudiante en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, fui simultáneamente profesor en el Gimnasio Moderno y en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Libre. Entre 1925 y 1930 trabajé en los Ferrocarriles Nacionales, tanto en trazado y localización, como en construcción y en explotación. Llegué a ser ingeniero jefe y también gerente de uno de ellos. Mi tesis de grado, en 1929, versó sobre escogencia de ruta del Troncal de Occidente en el sector corres-

pondiente al Departamento de Bolívar. Este estudio económico fue prohiado por el Consejo Nacional de Vías de Comunicación. Entre 1930 y 1935 fui miembro de la Comisión de Límites con Venezuela, en calidad de ingeniero adjunto. En 1932 fui designado jefe de la Comisión, siendo Presidente de la República el doctor Enrique Olaya Herrera. Fue duro el trabajo de exploración geográfica y de astronomía en las espesas selvas vírgenes del Catatumbo y del Río de Oro, pero fue más delicado aún el trabajo diplomático en Caracas, donde actué como asesor de nuestro Ministro Plenipotenciario.

De la selva salí moribundo, agobiado por la fiebre palúdica pernicioso. Me hallaba apenas convaleciente cuando fui invitado por el doctor Belisario Ruiz Wilches a ingresar al Instituto Geográfico que él acababa de fundar. Esto fue en 1935. Y allí me he quedado como Pedro en su Casa. Primero fui astrónomo de campo, luego jefe de la Sección de Geodesia. En 1943 visité el Coast and Geodetic Survey de EE. UU., donde hice un curso de especialización en alta geodesia y astronomía geodésica. En 1949 fui nombrado director del Instituto Geográfico Militar y Catastral.

El doctor Ruiz es miembro de las siguientes instituciones colombianas: Academia de Ciencias, Sociedad Geográfica y Sociedad de Ingenieros. Es delegado permanente de Colombia ante la Comisión de Cartografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, habiendo asistido con ese carácter a cuatro de los más importantes congresos cartográficos celebrados en América, que han sido de gran utilidad para nuestro país. A esas asambleas han concurrido sabios y geodestas de todo el mundo y gracias a esos contactos ha logrado el doctor Ruiz mantener al día, en el campo científico y técnico, a su Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", organismo admirable de investigaciones científicas, al cual ha dedicado todos sus desvelos. Actualmente es representante, por designación especial de nuestro Gobierno, ante el Consejo Directivo del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; es miembro fundador, con otros distinguidos geógrafos, del Centro de Investigaciones Geográficas, cuya sede es el Instituto geográfico. Fue elegido vice-presidente del Comité Nacional del Año Geofísico Internacional, etc.

Fue profesor de la cátedra de geodesia de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional y lo es, actualmente, de astronomía, trigonometría esférica y de cosmografía, en la Universidad Javeriana.

Entre sus estudios publicados merecen especial mención, "La desviación de la vertical en Colombia" y "Criterio de proyección de redes geodésicas", que le hizo merecedor del premio "Lorenzo Codazzi", otorgado sólo una vez, en 1942. Han sido numerosas sus publicaciones en diferentes revistas científicas y técnicas, como la de nuestra Academia, la del antiguo Instituto Geográfico Militar, la de "Ingeniería y Arquitectura" etc.

HENRI CORNELIS RAASVELDT

Véase su reseña biográfica en el N° 36-37 de nuestra Revista, página 405.

CLEMENTE GARAVITO BARAYA

Colombiano. Estudios de astronomía, geodesia, geofísica y geomagnetismo en las facultades de Ingeniería y de Ciencias de la Universidad Nacional y en facultades

de Panamá y Cheltenham, U.S.A., donde finalmente se graduó.

Ha sido profesor en la Universidad Nacional, así: de Astronomía práctica en la Facultad de Ingeniería y de geofísica en la de Ciencias. También lo fue de la Universidad Municipal de Bogotá.

Instaló y dirigió el Observatorio Geomagnético del Instituto Geográfico Militar en la Isla de "El Santuario" de la Leguna de Fúquene; elaboró la primera carta isomagnética de Colombia para 1950, representativa de las curvas isogónicas, isoclínicas e isodinámicas de intensidad horizontal y estudió la corrección por curvatura en la determinación del azimut por elongaciones en la zona ecuatorial, corrección que adoptó el Servicio Geodésico Interamericano.

Ha sido astrónomo y geofísico del Instituto Geográfico y miembro activo de las siguientes instituciones: Comité de Gravimetría y Geomagnetismo, Instituto Panamericano de Geografía e Historia y American Geophysical Union. Es presidente del Subcomité de Geomagnetismo de la organización colombiana para el Año Geofísico Internacional.

ALFONSO GARCIA ESPINEL

Colombiano. Ingeniero agrónomo de la Universidad Nacional, Facultad de Agronomía de Medellín. Estudios de especialización relacionados con el reconocimiento y clasificación de los suelos, en las universidades de Colorado y Utha, U.S.A.

Hace parte del Instituto Geográfico Militar como ingeniero de la Sección de Suelos, y está dedicado al estudio y levantamiento de la carta agrológica de Colombia. Inició su colaboración al Instituto como jefe de comisiones de campo, luego como jefe de grupo y, finalmente, como jefe de la citada Sección. Sus ascensos han sido justificados por su inteligencia y consagración.

Entre las obras llevadas a cabo por el doctor García Espinel, debe destacarse la realizada en colaboración con sus colegas de la Sección de Suelos, sobre la Irrigación del Río Coello, y que les hizo merecedores del premio de ciencias de la FUNDACION "ANGEL ESCOBAR".

El doctor García Espinel es miembro de la Asociación Colombiana de Ingenieros, de la Sociedad Latinoamericana de Ciencias del Suelo y de la American Society of Agronomy de los Estados Unidos.

LUIS DUQUE GOMEZ

Colombiano. Bachiller de la Universidad de Antioquia, doctor en ciencias sociales y económicas de la Escuela Normal Superior de Colombia, etnólogo del Instituto Nacional de Etnología. Estudios de especialización en los EE. UU. Autor de "Colombia, monumentos arqueológicos e históricos", obra publicada en México, y de varios ensayos que se han editado en revistas científicas nacionales y extranjeras.

Es individuo correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias y de número de la Academia Colombiana de Historia, de la cual es actualmente su vicepresidente. También es miembro de muchos otros centros científicos del país y del exterior. En la actualidad es director del Instituto Colombiano de Antropología. El doctor Duque Gómez es uno de los elementos jóvenes más destacados de la intelectualidad colombiana.

* * *

LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y SU REVISTA

Sesión de la Academia verificada el 16 de mayo de 1956. Acta Nº 43:

Presidencia, Belisario Ruiz Wilches; Secretario Ad Hoc, Luis María Murillo.

La sesión se inició a las 18h. y 15', con la asistencia de los siguientes académicos: Belisario Ruiz Wilches, Darío Rozo M., Lorenzo Uribe, S. J., Jesús Emilio Ramírez, S. J., Leopoldo Guerra Portocarrero, Julio Carrizosa Valenzuela, Jorge Ancizar Sordo, Antonio María Barriga Villalba, Luis Duque Gómez, Luis López de Mesa, Daniel Mesa Bernal, Luis María Murillo. Se excusaron los académicos Carlos Ortiz Restrepo, S. J., Calixto Torres Umaña y Jorge Bejarano.

El objeto principal de la reunión fue el de presentar a la Academia el último número de la Revista, actualmente bajo la dirección del académico de número señor Luis María Murillo. Tal acto fue llevado a cabo por el Presidente, doctor Belisario Ruiz Wilches, quien hizo una somera reseña sobre esta labor editorial.

El académico doctor Luis López de Mesa, pidió la palabra para decir:

Permítanme ustedes que exprese mi regocijo por la edición del número 36-37 de nuestra revista, con que acaba de obsequiarnos su actual director, Pr. Luis María Murillo. Si por su volumen, 200 páginas a doble columna en octavo mayor, que constituyen extenso libro; si por la variedad de los temas, que abarcan desde la sociología, las matemáticas, ciencias naturales, geología y paleontología etc., si por la amenidad de las exposiciones, que no desdice de la severidad técnica del estudio y si enaltece su eficacia, esta obra mueve a orgullo mi espíritu de colombiano y colega de ustedes, y a mucha gratitud para los que a ella han contribuido: recepción de datos oportunísimos en achaques de sociología económica, sobre todo agropecuaria, del Pr. Murillo, con aportaciones personales de aunadas ciencia y experiencia, que señalan rumbo, amén de atinados

* * *

juicios de subido interés psico-social⁽¹⁾; informaciones matemáticas, ya críticas, ya analíticas, ya históricas, de los académicos Darío Rozo, Julio Carrizosa Valenzuela y Luis de Greiff Bravo, grandemente estimulantes; observaciones meteorológicas del ambiente bogotano, de Barriga Villalba o físicas del citado Pr. Rozo, y amplia disquisición físico-fisiológica de la visión, del doctor Henri Cornelis Raasveldt; nuevas contribuciones a la botánica nacional de nuestros ilustres compañeros Armando Dugand y José Cuatrecasas y de María Teresa Murillo, bellamente ilustrada, por cierto, esta última; apuntes de geología, paleontología, entomología y fisiología botánica de los profesores Hans Bürgli, M. A. Carriker y Daniel Mesa Bernal, estupendamente útiles a nuestra economía... y, en fin, muchas otras materias que lucen esta publicación y nuestro amado instituto. Que todos ellos sean alabados por su obra, como nosotros estamos a ella agradecidos.

A continuación, el académico doctor Julio Carrizosa Valenzuela presentó la siguiente proposición, que fue aprobada por unanimidad:

La Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales, al recibir la última entrega de la Revista de la Institución, se complace en dejar inscrita en el acta de hoy la grata sorpresa que todos sus miembros presentes han recibido por el esmero y buen juicio que el Director de esta publicación, distinguido naturalista Dn. Luis María Murillo, ha demostrado, al presentar en este órgano una colección de importantes trabajos, que, sin duda, le hacen honor a la ciencia colombiana, y le dan especial interés a la publicación en referencia.

.....
A las 19h. 30' se levantó la sesión.

LUIS MARIA MURILLO
Secretario Ad Hoc.

(1) Se refería el doctor López de Mesa al capítulo "Colombia, un Archipiélago Biológico".

LA NUEVA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA

Sesión de la Academia verificada el 17 de agosto de 1956. Acta Nº 44:

Siendo las 19 h. y 25' se reunió la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales en el salón principal del Observatorio Astronómico Nacional, con asistencia de los siguientes señores: Sr. Académico Darío Rozo M., quien presidió la sesión, en ausencia del Presidente y del Vice-Presidente, lo cual había sido previamente convenido; Sr. Ing. Julio Carrizosa Valenzuela; Sr. Ing. Leopoldo Guerra Portocarrero; Sr. Dr. Luis López de Mesa; Sr. Dr. Luis María Murillo; Sr. Dr. Kalman C. Mezey; R. P. Jesús E. Ramírez, S. J.; R. P. Lorenzo Uribe, S. J., y Sr. Ing. Alfredo D. Bateman, Secretario de la Academia. El Académico Dr. Bejarano se excusó por tener compromiso para dictar una conferencia.

Acta. — Fue leída y aprobada el Acta Nº 43, correspondiente a la sesión verificada el día 16 de mayo de 1956.

Nueva Junta Directiva. — De acuerdo con el orden del día y de conformidad con el Reglamento, se procedió a hacer la votación para elegir Nueva Junta Directiva. Se designaron como escrutadores a los Académicos Guerra Portocarrero y Murillo.

La Junta Directiva quedó integrada así: Presidente, Académico R. P. Jesús Emilio Ramírez, S. J.; Vice-Presidente, Académico Dr. Luis Patiño Camargo; Secretario, Académico Alfredo D. Bateman; Tesorero, Académico Vicente Pizano Restrepo; Director de la Revista, Académico Luis María Murillo. Este último fue elegido el año pasado para un período de dos años.

El Académico Carrizosa Valenzuela pidió el nombramiento del Dr. Ruiz Wilches para Presidente Honorario de la Academia, moción que fue aprobada por aclamación.

El Académico R. P. Jesús E. Ramírez, pidió la palabra para agradecer la unánime confianza que le había ofrecido la Academia al elegirlo como su Presidente, e hizo un elogio de su antecesor, doctor Ruiz Wilches.

A continuación, la Academia aprobó en segundo debate, la promoción de los siguientes miembros correspondientes, a Académicos de Número: Dr. Augusto Gast Galvis, Dr. J. Hernando Ordóñez, Dr. Kalman C. Mezey y Dr. Andrés Soriano Lleras.

.....
Siendo las 20h. y 15' se levanta la sesión.

ALFREDO D. BATEMAN
Secretario.

* * *

EL MINISTERIO DE LA GUERRA Y LA ACADEMIA

Es motivo de honda satisfacción para la Academia y para la Dirección de esta Revista, la elevada opinión que de ellas tiene el Ministro de la Guerra, señor general Gabriel París, quien, por medio de la Resolución 3169 de 1956 de ese Ministerio, nos expresa su concepto gentil y nos da su valiosa colaboración. Dice así la Resolución mencionada:

El Ministro de Guerra, en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que, desde su fundación, la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ha venido cumpliendo una altísima misión de divulgación y fomento de nuestros estudios científicos;

Que su órgano de difusión, denominado "Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales", es una publicación que, por su seriedad y elevado nivel intelectual, honra la tradición cultural de la República;

Que la Dirección de dicha Revista ha resuelto dedicar un número especial para difundir algunos de los muy importantes trabajos desarrollados por el Instituto Geográfico Militar, y

Que la Academia en referencia necesita un auxilio económico para darle vado a este propósito,

RESUELVE:

ARTICULO 1º *Destinar la cantidad de NUEVE MIL QUINIENTOS PESOS (\$ 9.500.00) moneda corriente, como auxilio a la Academia Colombia-*

na de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, para que el próximo número de su Revista sea dedicado a la difusión de la muy importante labor que ha venido adelantando el Instituto Geográfico Militar.

ARTICULO 2º *Los gastos que se originen en virtud de lo dispuesto en la presente Resolución se pagarán con cargo al Artículo 1067, Capítulo 103, del Presupuesto de la vigencia.*

Carta del Presidente de la Academia
al señor Mayor General Gabriel París:

Señor Ministro:

La Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales, oyó leer en sesión plena y con unánime simpatía, las consideraciones que se tuvieron en cuenta por su señoría, para destinar una partida para el próximo número de nuestra Revista.

Gastos de esta calidad son altamente estimuladores, y no nos extrañan, pues consideramos que corresponden a la personalidad y jerarquía de quien actualmente ocupa el Ministerio de Guerra.

Reciba, señor Ministro, nuestra gratitud y nuestro ofrecimiento para toda obra en que esta Academia con su Revista, pueda prestar su colaboración.

JESUS EMILIO RAMIREZ, S. J.
Presidente.

* * *

JOSEFINA VALENCIA DE HUBACH, MINISTRA DE EDUCACION

La igualdad de la mujer colombiana como ciudadana, es, sin duda alguna, el hecho más importante ocurrido en la presente época en nuestro país. La nación estaba afectada de la más tremenda hemiplejía; ahora todas las actividades, así las administrativas, como las políticas y las culturales etc., no serán más generaciones arrenóticas, sino la contribución aunada y lógica del hombre y la mujer.

Pero tal ciudadanía de la mujer ha de ser completa, así en sus instrumentos como en sus modalidades, pues resulta incomprensible que para el ejercicio de esos derechos tenga que armarse ella de los arreos idiomáticos masculinos, como la *maestro*, la *jurisconsulto*, la *ministro*. Venga en buena hora la mujer a ser nuestra compañera en igualdades políticas y a compartir con nosotros los cargos directivos del Estado y el ejercicio de todas las profesiones, pero que tales funciones no se cohiban ni se inhiban con pretextos oficinescos. Que se haga una revisión de todos los servicios en que la mujer trabaja, para que se atienda a sus derechos de igualdad; por ahí conozco, como deplorable ejemplo, el caso de una heroica muchacha dedicada a la ciencia, y cuyo ejercicio de su profesión es una dolorosa viacrucis, por causa del complejo de su feminidad.

Admirable ha sido el nombramiento de la atildada dama doña Josefina Valencia de Hubach para ministra de educación nacional, pues por su abolengo ilustre, su inteligencia y su educación, puede dar la orientación y debida categoría que a la mujer le corresponde en su nueva, justa y decorosa posición. Pero de otro modo la distinguida ministra payanesa podrá dar impulso a algo que parece haber venido a menos en nuestro país y que otrora fuera noble ocupación en este suelo, como el espíritu de nuestra antigua universidad, la Expedición Botánica y la Comisión Corográfica; me refiero al estudio de las humanidades, de las ciencias biológicas y de las naturales. En realidad el *scholar* está desapareciendo y los investigadores de las ciencias sólo se presentan esporádicamente, tanto por la falta de una elevada orientación secundaria y universitaria en este sentido, como por la carencia de tradición y de presupuestos adecuados para los institutos dedicados a esos estudios, y que suelen crearse para una existencia fugaz.

Reciba doña Josefina Valencia de Hubach el homenaje de simpatía y de admiración de la dirección de esta Revista, de igual manera que los votos por el éxito de la obra que ella se proponga realizar al frente del Ministerio de Educación Nacional.

* * *

Dada la misión de esta Revista —cual es la de difundir y exaltar cuanto corresponde a la investigación científica que se relaciona con nuestros recursos naturales y a crear en el ambiente una actitud de confianza para el investigador y su obra—, no es posible dejar sin reseñar el generoso recibo que la opinión pública dio a este organismo de la Academia y a nuestro penúltimo editorial.

Fue primero el saludo del Ministro de Gobierno, doctor Lucio Pabón Núñez, quien nos decía: "Mil gracias por su gran Revista y felicitaciones por el penetrante y límpido ensayo "Colombia, un Archipiélago Biológico". Cordial saludo". Fue luego la voz de Calibán, el célebre periodista del sentido común, quien hacía un inteligente ensayo de la misión de la Revista y de nuestro editorial, para enaltecerlo y proponer su estudio a la consideración del país. Después, también desde "INTERMEDIO", se hizo presente con su insuperable bondad, Sandy Rose, uno de los más prestigiosos escritores y comentaristas del país, quien hizo una síntesis admirable de la tesis "Colombia, un Archipiélago Biológico", para luego analizar las ideas allí contenidas y premiar a su autor con títulos que éste sólo acepta en gracia del afecto que contienen. El general Julio Londoño, escritor y sabio geógrafo, hizo igualmente un análisis de la tesis del Archipiélago Biológico, para difundirla en forma luminosa desde las páginas editoriales de "LA REPUBLICA" y proponer a la discusión hechos que él supone de interés para el pueblo colombiano. Luis Zorrosa Falla, el inteligente y destacado director de "SEMANA", dedicó dos números de su revista para hacer una extensa y bien realizada difusión de la tesis "Colombia, un Archipiélago Biológico" y abrió también sus páginas a la crítica. Infortunadamente los críticos tropicales se suelen equivocar de blanco y en lugar de dirigir su puntería sobre las obras, lo hacen contra la humanidad de los autores...

A continuación se transcriben dos notas editoriales de los órganos de difusión de la ASOCIACION DE INGENIEROS AGRONOMOS, tomada una de su "BOLETIN INFORMATIVO" dirigido por Guillermo Palacio del Valle, y la otra de la revista "AGRICULTURA TROPICAL" dirigida por Carlos Giraldo Holguín. Lo hacemos por corresponder los conceptos allí expresados, a quienes tienen en sus manos la solución de los problemas propuestos en el capítulo a que tanto hemos aludido:

Dice el "BOLETIN INFORMATIVO" (1):

Muchas veces se ha escrito sobre la importancia de nuestra profesión en el desarrollo económico del país; pero pocas se ha hecho una apreciación tan exacta como la realizada por el doctor Luis María Murillo en su profundo estudio titulado "Colombia, un archipiélago biológico", publicado en la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

(1) Boletín Informativo Año IV, Nº 31.

Dice el editorial de "AGRICULTURA TROPICAL" (2):

Después de un prolongado receso ocasionado por factores de diversa índole, ha reaparecido con renovado empuje la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, quizás (o sin quizás) la más prestigiosa publicación científica colombiana.

Este primer número de la nueva etapa es preludio inequívoco de un futuro no menos brillante para la magnífica Revista. Y es que se ha tenido el acierto de encomendar su dirección a uno de los hombres más capacitados en estas lides, científico consagrado en forma infatigable por más de un cuarto de siglo a escudriñar los secretos de la naturaleza y escritor de admirable estilo. Nos referimos al doctor Luis María Murillo, quien abre fuegos en la publicación que comentamos con un trascendental estudio sobre la realidad biológica colombiana. Escritores destacados han comentado ya las tesis desarrolladas por Luis María Murillo, con quien se puede disentir en algunos puntos, como en realidad disiente quien esto escribe, pero en quien debe reconocerse un conocimiento excepcional acerca de los problemas biológicos de nuestro país.

En forma magistral y despertando en el lector un interés acrecentado en cada línea, Murillo desarrolla la tesis de ser Colombia biológicamente un archipiélago y no un continente. Y a medida que la tesis central va tomando forma, aprovecha la ocasión para referirse a varios de los más trascendentales problemas colombianos, en un estudio que habrá de quedar como clásico en la literatura científica colombiana de este siglo.

Felicitemos a la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales por la reaparición de su Revista y por el acierto en la elección de su director.

La ocurrencia de este plebiscito, de fuentes de tan opuesto como diverso juicio, sobre unas consideraciones biológicas atañedoras al desarrollo de Colombia, hace pensar que fuera de la contribución del hombre político, se hace conveniente y necesaria la del científico en la solución de los problemas del Estado, sin que ese hombre científico o técnico deba transferir sus fueros para convertirse en político, como ha ocurrido casi siempre en la historia de nuestro país, con grave detrimento de los intereses de la Patria.

La evolución de la nación es, ante todo, un hecho biológico y, por tanto, las corporaciones creadas para atender a su desarrollo serían incompletas si la ciencia, en sus fundamentales modalidades, no estuviera allí representada.

Esa voz pública de la opinión nos es grata por su estímulo, que alcanza con beneficio a todos cuantos trabajan lealmente en la investigación de los recursos de nuestra naturaleza. Mil gracias.

(2) Agricultura Tropical Vol. XII, Nº 7.

* * *

EL DOCTOR LUIS ANGEL ARANGO

Si a un genio modernista del arte pictórico le fuera dado, como algunos pretenden, fijar la personalidad humana por sus hechos en una obra plástica, al margen del fenotipo, ese artífice sería el único hábil para hacer el retrato de lo que había de aparente en Luis Angel Arango, quien se recató, con sencillez y extremada modestia, en donde sus hechos y virtudes se hacían brillantes. Así jamás

permitió que se enalteciera su amor propio o que Narciso destacara su perfil.

Esa actitud era natural de Luis Angel Arango; así lo veíamos sus amigos y condiscípulos en los años mozos; también desde entonces le conocimos su afán de servir y su gran inteligencia y espíritu cívico, que más tarde mantendrían la dignidad y el esplendor del Banco Emi-

sor y crearían un monumento de arte para nuestro oro, como es su hermoso museo, y otro para la cultura, con esa magnífica biblioteca y editorial del Banco de la República, en donde se publicaron obras de inestimable valor y originalidad, como esa sobre las esmeraldas de Muzo del doctor Antonio María Barriga Villalba, director de la Casa de Moneda, y a quien se debe el descubrimiento de unas cartas de Bolívar, que son la historia de la financiación de la jornada emancipadora, y cuya elegante edición, en facsimil, llevó a cabo, con encarecido interés, el doctor Arango.

De esa editorial del Banco de la República salieron obras que dieron a conocer al país decorosamente en sus riquezas y bellezas naturales, en su etnología, en su prehistoria, en sus industrias y en sus finanzas. También se debe al doctor Arango la fabricación de esa célebre catedral subterránea de sal de Zipaquirá, atracción de los turistas, y la fundación de la gran planta de soda y de la bella hostería de la misma ciudad. Es obra suya, igualmente, la magnífica restauración de la Casa de Moneda de Bogotá, para cuya delicada empresa contó con la invaluable contribución del ya mencionado doctor Barriga Villalba, su viejo amigo y maestro.

Fue el doctor Luis Angel Arango un sincero amigo de nuestra Academia; así se editaron por especial invitación suya, en la imprenta del Banco de la República,

tres números de nuestra Revista. Si esta colaboración quedó suspendida, obraron causas extrañas al magnífico gerente del Banco de la República y a nuestra institución.

La dirección de la Revista rememora con entrañable afecto la nobilísima personalidad del doctor LUIS ANGEL ARANGO, hace manifiesto su pesar por la amarga desaparición, y envía a su distinguida familia la más sentida expresión de su condolencia.

MOCION DE DUELO

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS EXACTAS, FISICO-QUIMICAS Y NATURALES, SEÑALA LA INESPERADA MUERTE DEL DOCTOR LUIS ANGEL ARANGO, QUIEN HONRO CON SUS IMPONDERABLES VIRTUDES A LA SOCIEDAD Y A LA CULTURA PATRIAS, COMO UNA DESGRACIA DE DIFICIL REPARACION.

LA ACADEMIA ENVIA A SUS DEUDOS Y A TODAS LAS ILUSTRES ENTIDADES A LAS CUALES ESTABA VINCULADO EL DOCTOR ARANGO, LA MAS SENTIDA MANIFESTACION DE PESAR.